

CRÍTICA DE LIBROS

Pierre-Henri Castel (2009). *L'esprit malade. Cerveaux, folies, individus*. París: Ithaque. 352 páginas. ISBN: 9782916120102.

Pierre-Henri Castel, investigador interesado en la historia y la epistemología de la medicina mental y director de estudios en el CNRS (Centro Nacional de Investigaciones Científicas francés), es el autor de este libro publicado en diciembre de 2009 y escogido como obra inaugural de una nueva colección en la Editorial Ithaque sobre “filosofía de la mente”. Como señala el propio autor, se trata de un “libro-manifiesto” que tiene como objetivo reflexionar acerca del éxito de la categoría “mente-cerebro” o, dicho de otra manera, acerca de por qué en nuestros días y con especial atención en el dominio de la Psiquiatría se ha producido una identificación entre “mente” y “cerebro”. “La mente enferma”¹ pretende cuestionar dos perspectivas opuestas: por un lado, las aproximaciones “naturalistas” –entre ellas, sobre todo la psicopatología cognitiva– que sitúan el núcleo de las enfermedades mentales en el disfuncionamiento del cerebro; y, por otro lado, las aproximaciones “constructivistas” –entre ellas, especialmente la tradición foucaultiana–, que apuntan hacia una teoría del control social vía la medicalización de los problemas mentales. La intención de Castel es ofrecer una salida alternativa al debate maniqueo entre las dos anteriores opciones. Para él, esta posibilidad reside en la elaboración de una antropología filosófica que ponga de manifiesto que ni los conceptos manejados en Psiquiatría son resultado de procedimientos “objetivos”, tal y como creen los neurocientíficos, ni la única opción ante esta situación es quedarse anclado en la simple “denuncia” política, a la que parecen limitarse algunos de los “discípulos” contemporáneos de Foucault tales como Nikolas Rose. Y es que Castel, además de ser un filósofo especializado en el pensamiento de Wittgenstein, posee una vasta experiencia como psicoanalista en el ámbito práctico de la salud mental (lleva años colaborando con diferentes hospitales psiquiátricos en Francia). Es esta doble formación, tal y como insinúa en el prólogo, lo que le impulsa a analizar los conceptos empleados en Psiquiatría; conceptos –señala él mismo– contaminados por las prácticas cotidianas, por el “uso” que se hace de ellos no sólo en los manuales científicos, sino también en los hospitales. De ahí que Castel se apoye en diferentes tipos de textos (escritos de pacientes, documentos más o menos informales intercambiados en el interior de la comunidad psiquiátrica, etc.) para realizar sus análisis sobre la categoría “mente-cerebro”.

¹ “L’esprit” no debe traducirse en este caso por “espíritu” sino por “actividad mental” ya que el término procede originalmente del vocablo inglés “mind” y de la tradición de la filosofía analítica anglo-sajona del lenguaje.

En la introducción, el autor expone de forma general las críticas a las perspectivas “naturalistas” y “constructivistas” que dan forma a la estructura del trabajo. La primera parte del libro incluye los cinco primeros capítulos y está dedicada a analizar la metodología naturalista empleada en Psiquiatría. Su objetivo no es hablar del nuevo paradigma antropológico que afirma que la mente es el efecto de la actividad de las neuronas o, incluso, que es la actividad neuronal misma (tal y como muestran supuestamente los instrumentos de neuroanatomía funcional). Más bien está interesado en el problema conceptual que esta nueva manera de pensar conlleva y en interpretarlo en sus aspectos lógico-gramaticales, es decir, resaltando que nuestra vida “mental” se inscribe en las instituciones que nos preceden, entre las cuales está el lenguaje (la mente, afirma Castel, no está en nuestra cabeza como actividad neuronal, pero tampoco como psiquismo). En el capítulo 1, el autor reflexiona acerca de los modelos animales en psiquiatría biológica y la posibilidad de testar medicamentos en animales que parecen no sufrir una enfermedad mental como la humana. En el capítulo 2, Castel plantea las consecuencias de la naturalización de la acción por la psiquiatría cognitiva, tomando como ejemplo el síndrome de Gilles de la Tourette. En el capítulo 3, se pregunta hasta qué punto la noción de acción manejada por la neurociencia permite considerar la psicosis como destrucción del sentimiento de identidad personal. En el capítulo 4, trata de mostrar los efectos de ignorar la gramática lógica de las expresiones y las emociones en una enfermedad como la depresión. En el capítulo 5, se centra en la “vergüenza” y en por qué sus características hacen que sea tan difícil de estudiar desde la supuesta “objetivación” científica.

La segunda parte del libro incluye los tres últimos capítulos y en ella pretende advertir que en las perspectivas constructivistas ocurre algo semejante a lo que sucede en las naturalistas: da igual qué es lo que explica las enfermedades del espíritu, si es el cerebro o el condicionamiento social, ya que lo cierto es que lo que se queda siempre fuera es la elucidación de las razones inmanentes a *lo que* decimos (y *cómo* lo decimos) cuando decimos que estamos mal (psíquicamente). Es decir, dejamos en la sombra las *lógicas de acción* tanto de los que dicen estar enfermos como de aquellos que se ocupan de los enfermos. Según Castel, en las posiciones constructivistas se echa en falta en muchas ocasiones una descripción a la vez circunstanciada y exigente de aquello de lo que hablamos cuando hablamos de enfermedades mentales, problemas del espíritu, etc. En definitiva, para el autor no hay mucha diferencia entre pasar un cuestionario psicométrico –con el objetivo de cuantificar y diagnosticar– y adscribirse a una perspectiva crítica como la foucaultiana. En el capítulo 6, Castel critica la idea de poder, tal y como está articulada en los trabajos de Foucault. En el capítulo 7, el autor aplica la crítica que ha realizado en el capítulo anterior al caso concreto de un paciente que acaba de cometer un crimen (para ello, se remite al libro del filósofo francés *Yo, Pierre Rivière, habiendo degoyado a mi madre, mi hermana y mi hermano*). En el capítulo 8, Castel presenta un análisis de la propagación de diversas enfermedades que no tienen una base médica tales como el Síndrome de fatiga crónica, el Síndrome de la Guerra del Golfo, etc. Su objetivo es poner de manifiesto la necesidad humana de crear representaciones legitimantes y organizaciones asociativas vinculadas a las mismas para “reducir el sufrimiento”. Esta última perspectiva es lo que le lleva a nuestro autor a sugerir, ya en las conclusiones finales, que los análisis antropológicos y epistemológicos convergen en la siguiente tesis: es la concepción del

individualismo, de ciertas formas de individualismo, lo que mejor explica las transformaciones de la salud mental, de sus categorías e, incluso, de la manera cómo las enfermedades mentales son vividas en el mundo contemporáneo.

En resumen, para Castel, ni criticar la nueva perspectiva antropológica de la neurociencia es negar la posible concurrencia entre el disfuncionamiento del cerebro y los problemas mentales, ni criticar la perspectiva de la epistemología y la historia al estilo foucaultiano es negar el uso ideológico de las ciencias. Pero quizá aquí resida la crítica que pudiera hacerse a Castel: las filosofías de la ciencia del siglo XX han mostrado que el problema no puede ser delimitado al “uso” ideológico y por ello siempre parece haber un nivel más de recursividad por el cual se hace difícil hablar en términos de objetividad y adecuación de los hechos a las teorías o, mejor dicho, en términos de “grados” de validez racional y “grados” objetivables de adecuación hechos-teorías en Psiquiatría, tal y como él mismo propone. Y es que Castel trata de basar su alternativa teórico-práctica en la posibilidad de establecer “normas objetivas” de la locura. En realidad, la posible crítica no reside en la viabilidad de establecer grados de objetividad de algún tipo en la “práctica”, sino en que, después de todo, parece establecerlos “lógicamente”. En cualquier caso, dejando de lado esta ligera sospecha que no minusvalora el contenido del estudio, ha de resaltarse la aportación de Castel a los estudios contemporáneos en torno a la categoría mente-cerebro. En su trabajo se encuentran argumentos que todo psiquiatra y psicólogo cognitivo debería sopesar, pero también consideraciones por las que todos aquellos que estamos más cerca de la perspectiva foucaultiana deberíamos sentirnos interpelados.

Belén Jiménez ALonso
Universidad Autónoma de Madrid

Darío Páez, Carlos Martín-Beristain, José Luis González-Castro, Nekane Basabe y Joseph De Rivera (Eds.) (2011). *Superando la violencia colectiva y construyendo cultura de paz*. Madrid: Editorial Fundamentos. 677 páginas. ISBN: 978-84-245-1236-1.

La aparición del libro *Superando la violencia colectiva y construyendo cultura de paz* no podría ser más oportuna en nuestro país. Actualmente vivimos la etapa más esperanzadora respecto al fin de la violencia de ETA, última organización terrorista en territorio europeo (TE-SAT, 2011) y aunque este no es un libro sobre ETA, sus aportaciones sobre la violencia colectiva y la construcción de la paz, nos muestran como el fin de la violencia y la construcción de la paz es un proceso que requiere de una nueva cultura, la cultura de paz.

El libro, editado por Darío Páez, Carlos Martín-Beristain, José Luis González-Castro, Nekane Basabe y Joseph De Rivera, recopila relevantes investigaciones en el campo psicosocial que abordan el impacto de la violencia colectiva en las víctimas y